

Muthálo' numu mbaa xu'kuèn numu a'gò – jùba/ Defender el territorio y mujer – tierra

Por: María Isaías J. Reyes / Colectivo Xtája. 02/04/2025

A'gùwuán natsé Nambàa yóo ramixtéRí jayá nímiina'ne ña'ñí xúuxkíyu agu idù. Jína xtáà,Nambáa iya rína idù,xóthóo kra'a ga'khórí nambòo yaxú xnúu Nikui'thà a'kuiin, Naxphí'bí agu idùAun mbro'on. *Bè'gò Igú,* araxnú tsíakeijàn gò'o, nà'khà ràyambaxkíyu agu mbíyun nàjàñuu numbaa è'ne. Tsá nè'nè kúguaXkíyu rí màmedé', Ná xuajian ró.

Lucero de amanecerAcaba el color mielque lleva su almatinta que alientala fuerza de sus ojos, Vive triste,se acaba el mar de sus ojos,tiene metido su pecho el dolorque acaba el color de sus plumas . Su alma se partió,sus ojos relampaguean en el vientre de la noche. *Bègò Igú,*Dale fuerza A tus hijas,Se va acabandola fuerza del fuego de sus nombres,el mundo hace morirse. ¿Quién te robóla fuerza de tu retoño,en tu pueblo?

Nos dicen que este año 2025, es año de la mujer, si nos preguntamos ¿Eso cambiará las violencias y femicidios en contra de mujeres? O solo es un lema de cuota para el Estado y Gobierno. No hay derecho que defienda a las mujeres en su territorio. Son silenciadas por miedo, miedo que las ha cortado sus vidas. Hemos sido testigos que no garantizan un igual acceso a oportunidades laborales, a la salud, a la educación, y a los procesos de toma de decisiones, así como de garantizar que las mujeres puedan vivir libres de violencias. Las mujeres y niñas no pueden hacer sus propias elecciones y alzar sus voces.

Actualmente, nuestros cuerpos como mujeres están particularmente amenazados. Defendemos nuestro territorio de grandes extractivistas, porque es cuidar *Akùun mbaa* (la madre tierra), y por qué no cuidar el cuerpo de la mujer si en nuestra cultura su papel es importante, sin ella no hay pueblo. Para *Xàbò Mè'phàà* en su lengua *mè'phàà* a la mujer se le dice *a'gò* (mujer) y a la luna *gòn'*, estas palabras provienen de la misma raíz lingüística, esta relación está construido a partir de que a la luna se le considera como la reproductora de la vida en la tierra y mares, la luna camina los tiempos de sembrar, cosechar, controla las mareas, el agua, es la

indicadora del tiempo, también es la que lleva el calendario de la vida en la tierra. Es por eso que gòn' permite que la vida se reproduzca y por eso, creemos que los abuelos construyeron la lengua, al ver que la mujer tenía el mismo hacer, porque ella es la dadora de la vida del *xàbò mè'phàà*, por eso la mujer es la luna en la tierra en la filosofía *mè'phàà*, de ahí la importancia de la mujer en el territorio.

Sin embargo, durante el embarazo de *a'gò mè'phàà* (mujer *mè'phàà*), participa su familia como la cuidadora de la vida, pero también está presente la mujer partera, su trabajo es cuidar y encaminar a su compañera mujer en sus lunas hasta que se haga pueblo (el bebé nazca). Cuando nace el bebé, también reciben *xtáragàwuan* (la placenta), para los pueblos la placenta es delicado, en la interpelación de la palabra *xtáragàwuan*, *xtá* (piel) *ragàwan* (tu tortilla), *xtágàwuan* (piel que alimentó) *adà*, al recibir esa piel la familia tiene un cuidado especial, es considerada como *tsukáa* (sagrada), la envuelven con un trapo limpio, no debe ensuciarse, se le entrega limpio a *Akùn mbaa* (deidad tierra). Por eso en la filosofía *mè'phàà*, se dice que cambias de madre, porque te gestaste durante nueve meses dentro de *a'gò* y ahora con la placenta que te alimentó y cuidó en tu crecimiento, será enterrada en en la tierra, para que ella sea la que te alimente y cuide durante tu vida en el *Numbaa* (mundo) *mè'phàà*. Cuando el hijo del pueblo nace, lo bañan, le entierran su *xtágawuan* a *Àkùn mbaa* (tierra), eso significa que lo purifican y lo bendicen para entrar a otro mundo. Donde establece la reciprocidad con *À'kùn mbàa* (dios tierra) a través de los rituales, los cosmos establecen el equilibrio para su caminar de la vida con sus cosmos, deidades y territorio. Nuestras abuelas sanan la tierra para que produzca y sanar a ellas, lo mismo pasa con nuestro cuerpo y la tierra porque cargan dolores, ancestrales y presentes. Esas memorias energéticas para sanar la tenemos y traemos, territorio y mujer – tierra ahí radica nuestras energías y resistencia. Nosotras las mujeres nuestros cuerpos la tenemos que sanar con esas memorias de nuestras abuelas, ellas cuidaban sus cuerpos con la tierra, la luna, plantas que revitalizan las energías de sus cuerpos.

Nuestros abuelos y abuelas respetaban el hacer de la mujer, con el tiempo de cambios y procesos de colonización hacia sus culturas fue que ya no le dieron valor a sus conocimientos y sus lenguas. Además, entender ese tiempo que dio cambio el proceso de incorporación de un patriarcado colonial que vino cambiar la vida de los pueblos originarios. Las mujeres ya no fueron valoradas dentro de sus cosmovisiones, hay limitaciones al sistema de seguridad social, salud en cuestiones a distancia geográfica, servicios culturalmente inadecuados, falta de infraestructura adecuada, las faltas de respeto a sus derechos culturales, exclusión que le afecta, la

imposición de ideologías externas a las culturas autóctonas.

Defender los derechos de las niñas y mujeres mè'phàà, es defender el territorio ancestral, y de otras mujeres. Si las mineras y proyectos extractivistas entran en nuestro territorio tenemos la urgencia de defender nuestro territorio y mujer – tierra. Para esta lucha en nuestros territorios, necesitamos recuperación, sanar emocional y espiritual de las mujeres. Porque nuestros cuerpos fueron violentadas, sentir dolores que no se van sino que quedan impregnadas en los cuerpos. Estoy segura que cada una de las mujeres tenemos memorias ancestrales de dolor de nuestras mamás, abuelas, bisabuelas. Estuvimos gestadas, hemos nacido y crecido y todas esas formas de violencia, el cuerpo lo soportó. Si nos acercamos a la memorias de ellas todos somos una mezcla de cultura, una historia estructural de opresiones sobre cuerpos y también sobre la tierra. Hubo una invasión, despojo, violencia sexual en contra de nuestras abuelas. De esas violencias hemos nacido, el mestizaje forzó relaciones extremadamente violentas.

En nuestras culturas, nuestra lengua no tiene distinciones de género, en la lengua mè'phàà no hay distinción entre hombre y mujer si no *xàbò* que significa persona, para sanar nuestros cuerpo ya sea espiritual, emocional o enfermedad, decimos *manethána* es sanar nuestro equilibrio, el humano y la naturaleza establece equilibrio, es territorio, en estos días de reivindicación de la mujer, muchas feministas, se ponen a pelear por una lengua incluyente en español, si se pusieran a aprender otras formas de entender y relacionarse con el mundo. Pensar desde la filosofía de que la mujer es sagrada e importante, tendremos otra perspectiva.

Foto: Colectivo Xtája

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Tlachinollan

Fecha de creación

2025/04/12